

rando la comprensión, que disuelve individuos, que vivifica la Naturaleza y dispone, empro, al puro de corazón o rogarla toda su omnipotencia...

De este capítulo copio la composición que sigue:

MARGARITÆ SORORI.—De William E. Henley.

«A late lark twitters
from the quiet skies»—

En los tranquilos cielos una alondra muy retardada canta y de occidente, donde el sol ya cumplida su tarea un instante dichoso se detiene, sobre la gris ciudad vetusta cae una paz reluciente.

Entre vapores áureos y rosados el humo como palma obscura asciende; las torres tiemblan al lucir y sombras pasan... el canto de la alondra vuelve... Cual bendición final un gran destello lanza de pronto el sol y desaparece; vibra todo el espacio obscurecido sintiendo el frío del primer relente anuncio de la Noche triunfante, y la grandiosa Noche con su hueste de estrellas y su dulce son de sueño al mundo ya posee...

Ojalá que yo así desaparezca cuando la obra de mi día llene, mis gajes percibidos y escuchando dentro del corazón el canto alegre de alguna alondra retardada; entonces tranquilo me hundiré en el occidente... ¡Puesta de sol espléndida y serena ¡oh Dios! sea mi muerte!...

El sexto capítulo, *De la Guerra*, lo precede de estos renglones: El Doctor Inge, deán de la Catedral de San Pablo en Londres, dijo en un sermón: «Nuestro filantropismo consistía principalmente, al parecer, en darle a cada cual los mejores ratos posibles. El inglés moderno era un sentimentalista incorregible en religión, en política, en caridad, en todo, y, como tal, repugnaba hacer o contemplar nada penoso. Estaba acercándose aprisa al punto de creer injustificables los castigos, y derramaba lágrimas de embeleso sobre el vicioso y criminal. Esto, y el desprecio al intelecto que con ello va, preparaban un legado de perturbación a los que vinieran detrás. Teníamos que hacer énfasis en el aspecto grave y austero del cristianismo que no se concibió, de cierto, como un credo cómodo para gentes confortables».

Del capítulo sexto copio la composición que sigue:

I

LOS SOLDADOS MUERTOS.—1914.—
De Rupert Brooke.

(De *Collected Poems*).

«Blow out, you bugles,
over the rich Dead»—

¡Sonad!, sonad clarines por esos ricos
[muertos!
Ellos, hasta los pobres, muriendo nos
[legaron

riquezas más preciosas que el oro,
[maniabiertos
dieron del mundo todo: su vino derramaron
dulce de juventud; sus años de ventura
y de labor posibles, tal vez su ancianidad;
los hijos que tendrían, dieron, y la
[hermosura
del sacrificio al fin y su inmortalidad...

¡Sonad, sonad clarines! Ellos la tan ansiada
Santidad nos trajeron, su Amor, sus
[Agonías...

Ya del honor de nuevo estamos en presencia,
rey que paga a sus súbditos magnífica

De nuevo la Nobleza marcha por nuestras
[vías,

¡hemos entrado al goce de nuestra propia
herencia!

II

«Those hearts were woven of
human joys and cares»—

Sus corazones amasados fueron
de penas y alegrías, la ternura
ganaron con los años, poseyeron
de la tierra y el cielo la hermosura,
el sueño, el despertar, la agilidad,
el deleite del pecho conmovido
por lo bello, el amor y la amistad;
pensaron... Todo eso ha concluido.

La faz el viento caprichoso riza
del lago que la luz del sol refleja:
la helada, con un gesto, de repente
la danza de las ondas paraliza
y en el misterio de la noche deja
una gloriosa paz blanca y fulgente.

Del séptimo capítulo escogemos la
composición siguiente:

DEL AMOR.—Madrigal.

Anónimo, 1609.

«Love me not for comely grace»—

¡Ah! no me quieras, no, por mi apostura,
ni porque soy amante
tan fino y tan constante,
que un cambio de mi genio o mi figura
tu cariño bastara a distraerme;
quíereme porque sí: de esta manera,
fuese yo como fuera,
siempre tendrás razón para quererme.

Del capítulo octavo, el último, *De la naturaleza*, copio la composición titulada:

LAS BESTIAS.—De Walt Whitman.

«I think I could turn
out and live with animals»—

Pienso que podría volverme animal y vivir
[con animales...
¡son tan plácidos! ¡bástanse tanto!...
Me paro y los contemplo larga, largamente:
no sudan, no ayeán con motivo de su
[condición;
no se están echados en la obscuridad
[despiertos,
llorando sus pecados;
no me causan náuseas discutiendo sus
[deberes para con Dios;
ninguno se encuentra mal satisfecho...
[ninguno

pierde el juicio en la manía de poseer cosas;
ninguno se arrodilla ante otro de su especie,
[ya vivo,
ya muerto miles de años ha:
ninguno, sobre el haz de la tierra,
[es respetable ni industrial.

CON lo expuesto basta para tener una idea de la originalidad del libro de don Gabriel de Zéndegui, *Sones de la lira inglesa*. Ha logrado dejar ver en la poesía que contiene el libro, el alma de ese gran pueblo que, entre brumas la mayor parte del año, siente con tal pureza y discurre con tal precisión como si lo alumbrase el sol de los trópicos todo el tiempo para iluminar sus conciencias. Del rudo invierno de las nieves y heladas que matan las aves en esta cruel estación, surgen para el poeta inglés suaves acordes y deducciones como en consecuencia con su espíritu reflexivo y filosófico. Sones del caviloso Norte, de cielos grises, que han de sorprender al Sur impulsivo y deslumbrado que los lea.

Zéndegui ha estado afortunado al enriquecer la literatura de nuestro idioma con tan notables bellezas del inglés, pues no todos tienen sus cualidades, ni se encuentran en las condiciones especiales en que se ha encontrado el autor para triunfar en toda la línea.

J. SANTOS FERNÁNDEZ.

La Habana, junio 1920.

(*Carta Contemporánea*. Habana.)

NOTA UNIVERSITARIA

LA Universidad Nacional de México ha nombrado al poeta Enrique González Martínez, profesor de literatura francesa en la Facultad de Altos Estudios.

Como el señor González Martínez fué privado de esta clase por el Gobierno anterior a causa de que expresó libremente sus ideas en la prensa independiente, la Universidad se complace en hacer esta reparación, confiando en que ella servirá de estímulo para que en todo tiempo se manifiesten entre los mexicanos los sentimientos de altivez y de independencia de criterio que tan necesarios son para el progreso de las sociedades.

(*Excelsior*. México, D. F.)

La primera casa que anuncia haber rebajado sus precios de acuerdo con las circunstancias es

LA DESPENSA
New England La Gran Vía